



Soñando...

QUERIDOS lectores: ¡Qué hermosa la estampa que acompaña estas líneas! El joven labrador, de pie en la cumbre que da vista a las dos vertientes de su posesión, se detiene unos momentos para descansar y soñar!...

¿Quién no ha soñado una vez en su vida? Y los sueños... ¡sueños son!, pero son también la dorada utopía, que siembra en nuestra vida la ilusión y la inquietud y que no nos permite descansar en donde descansarían felices los que no soñaron...

Soñó Colón con encontrar un camino más corto hacia las Indias; no lo encontró él, pero... ¡descubrió América! Soñaron los árabes con el descubrimiento de la piedra filosofal, que convertiría en oro todo lo que tocara; no encontraron la piedra filosofal, pero... ¡descubrieron la química que es la madre fecunda de los grandes inventos modernos! Soñó Napoleón con tener a todo el mundo a sus pies; no lo consiguió, pero... ¡él solo hizo temblar a toda Europa!

Por eso es bueno que los hombres sueñen... Los sueños traen sufrimientos e inquietudes, pero solo los hombres que en su vida soñaron, lograron hacer cosas grandes...

Sin pretensiones de hombre grande, a mí me gusta soñar... Sueño con frecuencia en el futuro de Estíbaliz y veo en lontananza, en una lontananza no tan lejana..., veo, en primer lugar, grandes edificios modernos, bien acondicionados..., todo un perfecto monasterio benedictino con dos grandes claustros interiores, el uno para el servicio de los monjes y el

otro para los huéspedes que quieran gozar unos días de la paz y de la armonía de la vida monástica...; veo entre los dos claustros levantarse atrevidas las torres de una hermosa basílica, robusta con la robustez del arte románico y sobria y elegante con la dignidad del moderno renacimiento litúrgico... Una larga teoría de monjes entra ahora en el coro que rodea al altar mayor, la gran basílica está llena, pero no se oye más que el lento caminar de los monjes, porque con su gravedad imponen silencio y recogimiento...; empiezan los oficios, las voces se levantan suaves, reposadas, cadenciosas..., son más de cien y solamente se oye uno, cantan y se mueven como un solo hombre...; cuando cantan rezan, cuando se mueven rezan, cuando callan y están sentados rezan...; basta mirarlos para convencerse de que esos hombres creen en la presencia de Dios...

Los oficios han terminado. Ahora los peregrinos se extienden por la campa. Allí tienen, con vistas a la incomparable llanada alavesa, uno, dos, tres, cuatro magníficos hoteles, restaurantes, bares..., un precioso campo de deportes..., un espléndido frontón...

¿Más? ¡Sí! Hay artísticos estanques..., jardines bien cuidados..., agua en abundancia que salta en juegos de cascadas y fuentes caprichosas camino del valle...

¿Más? Ahora veo un grupo bastante numeroso de rezagados que acaban de subir, por la gran avenida central y miran con aire de desconfianza, tal vez un poco avergonzados.

Me dirijo a ellos y les pregunto:

--¡Hola, amigos! ¿Por primera vez en Estíbaliz

--¡No! Por primera vez no, pero siempre habíamos creído que aquí, en Alava, no era posible hacer nada de esto. Contábamos con que Estíbaliz no pasaría nunca de ser un lugar simpático y por eso habíamos siempre considerado como sueños los esfuerzos de quienes pensaban de otra manera...

--Pues ya ven ustedes. Se ha hecho y se ha hecho todo gracias a la colaboración y al esfuerzo de los buenos alaveses. Tuvimos que vencer al principio un poco de apatía, pero ¿qué extraño es la apatía ante lo desconocido? Desde los primeros momentos contamos con buenos amigos, amigos de vanguardia, que se dieron rápidamente cuenta de que en Estíbaliz se podían hacer cosas buenas y apoyaron con todas sus fuerzas. Después... los alaveses comprendieron que aquello iba en serio, que la cosa valía la pena, salieron de su desconfianza y todo vino rápidamente. Se aumentaron las peregrinaciones, las limosnas, el apoyo material y moral y ante la evidencia tuvieron que rendirse hasta los más rezagados...

Así contarán dentro de unos años la historia de Estíbaliz; mientras tanto, a los que así nos atrevemos a pensar nos llaman soñadores. Pero siempre fué así. Los mismos filósofos, que no suelen pecar de soñadores, afirman que "primum in intentione est ultimum in executione", como si dijeran, que lo que uno se propone, tarde o temprano se consigue, pero que sin ruido no hay nueces, ni sin humo fuego...

Pero... ¿a dónde me he ido? Me había propuesto escribiros una carta y en lugar de carta me sale... ¡un sueño! Para que veáis que tampoco es siempre cierto lo que os acabo de decir que dicen los filósofos, de que uno hace finalmente lo que se ha propuesto. Mi intención al empezar a escribir era hablaros hoy de lo que llevamos hecho sobre la institución de nuevas peregrinaciones y organización de las antiguas... Y hete aquí que, sin saber cómo, me encuentro... ¡en los cerros de Ubeda!

Y "como no hay mal que por bien no venga" aprovecho para deciros desde estos cerros, en donde por la gracia de Dios me encuentro, que estáis todos invitados a ocupar un puesto en la vanguardia de este movimiento en pro de la restauración de Estíbaliz.

¿No os parece que es mucho más airosa la posición de aquel que riega el árbol, cuando es pequeño, para que crezca, que la de aquel que, cuando ya está frondoso, viene a sentarse bajo su sombra?

Dejaremos para otro día lo que hoy no he tocado de las peregrinaciones...

Mientras tanto os saluda de corazón vuestro afmo. en Xto.

JESUS DIAZ DE TUESTA.

Sé devoto de la Virgen María

Por SANTIAGO ALAMEDA
O. S. B.

Sé devoto de la Virgen María. Hónrala, invócala, imita sus virtudes. Me preguntas: ¿Por qué razón?

—Porque Dios lo quiere y para ello te la ha dado por Madre, y porque nadie la ha honrado y amado tanto como El. Las gracias, los privilegios, los títulos con que la ha enriquecido durante la vida y los milagros, las solemnidades, los cultos con que continúa honrándola después de la muerte. Ahora bien; nosotros debemos imitar a Cristo, debemos "copiar los sentimientos de Cristo"; según expresión del Apóstol: **Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesú.**

Pero, además, y por si estas razones no te bastaren, convéncete de que con la devoción a María tendrás solucionados todos tus problemas, que, por árdulos y difíciles que sean, dudo lo sean tanto como los de San Juan de la Cruz que voy a referir.

Ya desde su infancia la virtuosa madre, Catalina Alvarez, le imbuyó en la devoción a la Santísima Virgen y ésta comenzó en buena hora a prestarle su material patrocinio. Muy pequeño era todavía cuando, jugando con otros niños junto a un pozo, vino a caer en él. Huyeron los compañeros asustados y cuando los vecinos se enteraron del suceso y acudieron al lugar del siniestro, al cabo de bastante tiempo, todos daban al pequeño por ahogado. Con gran admiración de todos el niño les gritó: "No estoy ahogado, que una Señora me guardó y me sustenta para que no me hunda". Y así fué, pues después de haber estado sumergido todo en el agua, la Virgen le había sacado a flote y le sostuvo firme sobre ella hasta que lo extrajeron.

Ya muchacho, entreteníase Juan otra vez con otros de su edad junto a una balsa de agua, y también cayó en ella. Iba ya a sumergirse cuando la misma Señora le tendió la mano. Sucia como tenía la suya, Juan no se atrevió a dársela, y entonces la Reina del cielo le asió de un brazo y le sostuvo hasta que llegó un labrador que, alargándole su aguijada, lo sacó fuera.

Creció con estos favores la devoción de Juan a su celestial protectora y al decidirse más tarde a consagrarse enteramente al Señor, escogió para hacerse religioso, la Orden Carmelitana que por título especial es la de la Santísima Virgen.

Sus biógrafos nos dicen que todos los días rezaba fray Juan de rodillas el Oficio Parvo y el Santo Rosario, se preparaba para obsequiarla en sus fiestas y hablaba frecuentemente de ella con gusto y ternura. En los cansancios y penas se animaba con la memoria de tan dulce Madre y acudía a Ella con filial confianza, saludándola con canciones muy sentidas. Ya sacerdote complacíase en celebrar de Ella las más veces que



podía y, si no nos es infiel la memoria, éste fué uno de los cargos que le hicieron en sus acusaciones los enemigos del espíritu reformador.

No es posible decir en pocas palabras la evidente y eficaz ayuda que la Virgen Santísima prodigó a su siervo en la gran empresa de la reforma del Carmelo, animándole con continuas apariciones y librándole de inminentes peligros, como cuando, siendo Provincial de Andalucía, le sacó de un río y cuando en Córdoba le conservó ileso entre las ruinas de una pared que se hundió sobre la celda en que moraba.

Pero la protección de la Virgen sobre San Juan de la Cruz campea especialmente en su salida de la prisión de Toledo, donde le tenían recluso los religiosos de su Orden, que ni querían reforma para sí, ni toleraban que otros la abrazasen.

Durante los nueve meses que le tuvieron encerrado, fué a menudo visitado y consolado por la Madre de Dios, quien acabó por indicarle que se evadiera de aquella cárcel y le inspiró el medio de hacerlo. Era víspera de la Asunción. El Prior del convento donde el Santo estaba preso, entró en el aposento que servía de calabozo, y el santo recluso le indicó humildemente el consuelo que sentiría si al día siguiente le dejaran decir misa. Negósele descomedidamente. Aquella misma noche se apareció la Virgen al Santo y le previno: "Hijo, ten paciencia, que presto se acabarán estos trabajos y saldrás de esta prisión y dirás misa y te consolarás".

Y así fué; que pocos días después, invitado por la celestial Madre y Señora, y, como quien dice, guiado y sostenido por Ella, logró el Santo escapar de aquella prisión inicua, para proseguir trabajando en la gran obra de la reforma carmelitana.

Una vida de tan continua comunicación con María Santísima no podía terminarse sin una nueva intervención y asistencia de la Virgen Madre.

Era un sábado, víspera de la Inmaculada Concepción, de la que el Santo era singularmente devoto. Tres meses llevaba ya en el lecho del dolor, cuando la Virgen se le apareció y le anunció que su destierro en este mundo terminaría el sábado siguiente. "Gracias os doy, Reina y Señora mía, exclamó el Santo, por este favor que me hacéis en querer que salga de esta vida en sábado, que es vuestro día".

Así sucedió, pues el sábado 14 de diciembre de 1591, cuando sus hermanos de hábito se disponían a acudir al coro para rezar Maitines, fuese él, como lo tenía dicho, a cantarlos con la Virgen en el cielo. (1).

Honra tú también a la Virgen, tómala por singular Madre y Abogada. Recurre a Ella con entera confianza. Y Ella será la mano invisible que arreglará todos los asuntos de tu vida, por áduos y difíciles que sean.



(1) Véase: Estibáiz Dic. 1942. Relatos Ejemplares, por I. María Toribios.



En las puertas del Cielo

(CUENTO PARA NIÑOS)

DESPUES de observar atentamente y no viendo aparecer ni un alma por la senda que conduce a la mansión celestial, San Pedro se decide a cerrar la áurea puerta de entrada.

A poco oye un leve susurro semejante al que produciría un insecto alado rozando las cuerdas de un arpa.

—Me parece que alguien toca en la puerta del paraíso. ¿Quién es?, dice alzando la voz.

—Soy yo, Santo Padre, Aurorita.

—¿Aurorita? ¿Es alguna mariposa?

—No, Santo Padre, si soy una niña...

—¿Y por qué no llamas con el aldabón, en vez de arañar en la puerta como un ratoncillo?

—Porque no alcanzo por más que me empino.

—Es verdad, piensa San Pedro; el aldabón está demasiado alto para los chiquitines.

Dicho ésto abre la puerta y se presenta ante él Aurorita con los ojos muy abiertos y la sonrisa en los labios. Lo primero que hace al ver a San Pedro es presentarle su hociquito, como pidiéndole un beso.

—¿Qué edad tienes tú, angelito mío?, le pregunta el Santo al mismo tiempo que corresponde a su dulce caricia.

—No lo sé. Todos me dicen que parezco una rosa y por eso creo que tendré la misma edad que tienen las otras rosas.

—¡Bueno!, ¿pero tú no sabes que las muñecas no pueden entrar en el paraíso?

—Esta que viene conmigo, no es una muñeca. Es mi hija. No debiera entrar aquí porque es poco juiciosa; pero vamos a darla unos azotes para castigarla y entonces podrá entrar, ¿no es cierto?

—¿Ha cometido faltas graves?

Aurorita hace una señal afirmativa y acercando su diminuta boca al oído de San Pedro, le dice en tono misterioso:

—Es una picarilla que todos los días se hace pipí en la cama. Vamos a



castigarla como se merece. Tenla un momento mientras yo voy a buscar por ahí una vara para azotarla.

Viendo Aurorita que San Pedro continúa tan serio, dice bajando los ojos:

—Todo esto ha sido una broma para hacerte reir. Mi muñeca es inocente. Soy yo la que...

—¡Hola, hola! ¿Y eso te ocurre a menudo?

—Sí, muy a menudo.

—¿Y qué vamos a hacer cuando lleguemos ahora a presencia de la Santísima Virgen y Ella diga a todo el mundo: "Yo sé que hay aquí una personita tan poco juiciosa que en la cama se hace..."

—Es muy sencillo, Santo Padre; le diremos que esa personita eres tú.

G. DROZ.

En un viejo Monasterio



ALLA por la segunda mitad del siglo XIII, en un viejo monasterio de piedra... (No te quejarás, lector; este comienzo es totalmente reglamentario: antigüedad, misterio... ¿verdad que promete ser interesante?)... vivía un anciano curita, de cabellos muy blancos y alma muy blanca también. Era tan viejecito que apenas podía andar, tan joven que tenía luz de primavera en sus ojos profundos y tan fino que parecía de plata hilada todo él.

Se llamaba—¡dónde estaría el padrino para darle ese nombre!—Don Gonzalo, pomposo apelativo guerrero, evocador de capitán de ejércitos, que no le "iba" ni con recomendación al pobre curita de aldea. Había nacido allí, cerquita del Monasterio, en el lugar de Berceo y de ahí que se le conociera por Don Gonzalo de Berceo.

A mí me hubiera gustado llamarle sencillamente Don José o Don Pedrito; pero ya que ésto no puede ser, dejémosle con toda confianza en Berceo y procuremos, con el tono de la voz, que cobre, en lo que cabe, acento de diminutivo cariñoso. El nos lo perdonará con mucho gusto. Humildísimo, como es, nos



agradecerá incluso el ahorro de tratamiento...

Al compás de dos por cuatro

Pero ¡callad!... ¡ahí viene!... ¿No oís como suena la contera de su "tercer pie", su báculo, sobre las losas? —"Ya voy, ya voy"... viene diciendo su golpeteo de dos por cuatro. Inconfundiblemente es él. ¿Quién le habrá contado que hablabamos de su persona? Es que estos viejos tienen un poder de adivinación intuitiva...

—¡Buenas tardes, Berceo!

—¡Muy buenas nos de Dios! Y a fe que hoy nos la ha dado. ¡Qué airecillo tan grato y qué dulce y tibio

el beso del sol! He oído hablar desde mi celda y... ¡es tan raro aquí eso!... De vez en cuando algún grupo de peregrinos hacia Santiago... y ¡para de contar! Por eso he salido buscando un poco de charla. Además, siempre entre libros es un poco pesado. Y eso que yo los quiero mucho y pienso que también ellos a mí...

(Berceo charla y charla. Habla despacio, sonriente y su voz es suave, aterciopelada, melodiosa, como un lejano rumor de alas...)

—¿Cuántos años amigo?

—Muchos. Ya no sé cuántos. Perdí la cuenta al verlos pasar tan rápidos. Parece que era ayer cuando, muchachuelo, llegué a este convento con mi zurrón y mi báculo que, entonces, no me servía de “pata” precisamente. El P. Abad —santo varón— me cobró cariño, me hizo su monaguillo y me enseñó a leer. ¡Cómo brincaba yo entonces, al salir de clase sobre todo! Luego sentado sobre la hierba, recostándome en un árbol, abierta la cartilla en mis rodillas, ayudándome como de puntero, del “estaquiello” (punzón que usaban los antiguos para escribir sobre las tablillas) continué mi tarea de lectura. Más tarde me quedé en el Monasterio. San Millán era entonces y sigue siéndolo, a Dios gracias, uno de los cuatro más antiguos y más célebres monasterios visigóticos y el centro cultural y religioso de toda esta zona riojano-cantábrica. Cuando San Benito fundó la orden en el siglo VI...

Hubo una pausa. Berceo, interrumpiéndose, había señalado a lo lejos con su cayado. Por entre la doble hilera de largos chopos grises venía una caravana de peregrinos...

Mientras llegan, quisiera explicarte, lector, que Berceo, aunque no era benedictino sino sacerdote secular con cura de almas, había querido sujetarse voluntariamente a la regla de San Benito. De todas las formas “el hábito no hace al monje” y, desde luego, su obra huele gratamente, si no a hábito, sí a celda benedictina.

Leyenda Mariana (Milagro IX)

“Erase que se era... (Sentado en el asiento de piedra, con los dedos entrelazados sobre el cayado, el

mentón apoyado en ellos y con música de dulce sonrisa en sus palmas, Berceo había comenzado así su relato al corro de peregrinos).
...Erase que se era un pobre cura de aldea. De cortos alcances, algún Obispo benévolo le había ordenado sacerdote, quizá por su vida honesta y piadosa.

...decía cutiano (todo el año) misa de [Santa María non sabía decir otra, dicíala cada día; más la sabía por uso que por sabiduría”.

Pero nunca faltan cizañeros y aquí también hubo uno que, envidioso de esta capellanía, le delató al nuevo Obispo, acusándole de “idiota, mal clérigo probado”. Airóse el Ordinario que debía tener malas pulgas y con fuertes expresiones le envió a decir que se presentara inmediatamente. (El Obispo en aquellos tiempos era un señor muy grande y muy lejano. Berceo en otro de sus “Milagros”, para significar que un incendio no perjudicó nada a la imagen de la Virgen dice que el humo no le “nució (daño) más que nuzo yo al Obispo, Don Tello”).

El reo se presentó temblando de miedo:

“Vino ante el Obispo el preste pecador

.....
nunca fué el mezquino en tan mala sudor”.

La reprensión fué durísima y el castigo terrible. Suspendido en toda función sagrada, privado de oficio y beneficio: “aguza el ingenio y a buscarle el pan por otro camino”, vino a decirle. En aquel gran apuro el pobre cura,

“...tornó en la Gloriosa, lloroso e quejado, que li diese consejo, ça era aterrado”.

(Y aquí, en los versos que siguen, está toda la ternura húmeda y entrañable del poeta chiflado por la Virgen).

“La Madre piadosa que nunca falleció (abandonó)

a qui de corazón a piedras li cayó.

el ruego de su clérigo luego se lo oyó;
non lo puso por plazo ,luego li acorrió”.

Aquella misma noche el Obispo tiene una visión. Se le aparece “la Virgo gloriosa, madre sin polución (mancha)” y le suelta una andanada de miedo: “díjole fuertes dichos, un braviello sermón”.

"Díjole bravamente: ¡Don Obispo lozano!,
contra mí ¿por qué fuiste tan fuerte e tan
[villano?]

Yo nunca te quité valía de un grano,
y tú hasme quitado a mí un capellano".

Y le amenaza nada menos que con
la muerte a los treinta días, si no
repara inmediatamente el daño:
"...después verás qué vale la saña
de María"; como si dijera: "¡Verás
quién soy yo cuando me caliente!"...

Al día siguiente el Obispo espanta-
do llama al cura, le pide perdón,
le devuelve su capellanía y le añade
además que,

"...si algo le menguase en vestir o en calzar
él se lo mandaría del suyo mismo dar".

Otra vez dos por cuatro

Caía la tarde.

Cuando Berceo acabó su relato el
silencio se hizo más denso. Al eco
de sus últimas palabras cadencio-
sas, respondió a lo lejos, en el mis-
mo tono, la campana de una igle-
sua aldeana. Berceo rezó el Ange-
lus coreado por el grupo. Después
dijo que iba al coro a cantar com-
pletas con los monjes y se levantó.

A poco, lentamente, en la galería
inmediata la contera de su báculo,
al compás de dos por cuatro, iba
anunciando a los monjes: "¡Ya voy,
ya voy!".

Saturarán, a 27-V-53.

EL CURA DE ARINO.



¡Tiene
miga!...



Cuéntase que al
final de la gue-
uropea unos
aviadores nor-
teameric a n o s
recibier o n el
siguiente men-
saje de una es-
tación antiaérea suiza: "Están us-
tedes volando sobre territorio sui-
zo". Los yanquis contestaron: "Lo
sabemos". Los suizos dijeron: "Si
no se van tendremos que atacar-
los". Y la misma respuesta: "Lo
sabemos". Los suizos abrieron fue-
go y los yanquis radiografiaron:
"Están ustedes apuntando muy al-
to". Esta vez fueron los suizos los
que contestaron: "¡Lo sabemos!...".



En el tren de Fi-
ladelfia, un joven
se acerca a un pa-
sajero entrado en
años y le pregunta qué hora es.

—Pregúntele al conductor —le
contesta el viejo de mala gana.

—¿Ese es el modo de hablarle a
un compañero judío?

—Pues mire usted, contesta el
viejo, si yo le hablo cortésmente,

enseguida nos ponemos a conver-
sar y cuando yo le diga que vivo
en Germantown, usted dirá que nun-
ca ha estado allí y yo le diré que
vaya a comer con nosotros. En mi
casa usted conoce a mi hija, se ena-
mora de ella y me pide su mano.
Y..., permítame que se lo diga de
una vez: Usted no me conviene; yo
nunca dejaría casar a mi hija con
un hombre que ni siquiera tiene re-
loj...



Preguntaban en
cierta ocasión a
un indio ya viejo
cómo le iba con
su mujer.

—¿Mi india? ¡Buena mujer, con-
testó:

—Debe de serlo, si todavía estás
contenta después de treinta años de
casado.

Hubo un largo silencio y luego
el indio contestó:

—Primeros diez años, la india y
yo, pelea, pelea, pelea... Segundos
diez años, los chicos y la india, pe-
lea, pelea... Yo callado. Terceros
diez años, los chicos crecen, yo crez-
co, todos callados...

Y Clarín ¿qué dice a esto?



Antorcha - ¿Se sabe algo de lo que aconteció a Lázaro en los cuatro días que permaneció en el sepulcro?

Nada, absolutamente nada sabemos de este caso, ni de los demás casos históricos de resurrección que conocemos. Los resucitados no han contado nunca nada de lo que les ha pasado por el otro mundo. ¿Podemos deducir de aquí que, en previsión de que habrían de resucitar, Dios los había tenido durante ese tiempo en un estado de inconsciencia, o, más bien, será que no quiso El que recordaran nada de la otra vida, para que no se vieran privados del mérito de la fe? Nada sabemos y quererlo curiosear es perderse en un dedalo de suposiciones, más o menos gratuitas, más o menos fundamentadas.

Parece probable que en todos los casos de resurrección Dios suspendió su Juicio, ya que los juicios de Dios tienen un carácter definitivo.

El mismo - ¿Por qué no se da sepultura eclesiástica a los que se suicidan? ¿Y si una persona aparece, por ejemplo, ahogada en el río, sin que pueda saberse si se lanzó él mismo con el propósito de suicidarse o fué arrojado por otra persona?

Se trata aquí de una disposición penal de la Iglesia por la que se excluye de la sepultura eclesiástica y de públicos funerales no sólo a los suicidas, sino en general a todos

aquellos que por haber muerto con muestras evidentes de impenitencia final, turbarían con su presencia en nuestros cementerios la paz de los que descansan en el Señor. Están por lo mismo excluidos de sepultura eclesiástica y sufragios públicos, además de los suicidas, los infieles, excomulgados, pecadores públicos, los que mandan quemar su cuerpo y los que mueren en duelo.

Pero la Iglesia no impone nunca esta pena si no están muy bien probados los hechos, inclinándose siempre a la misericordia, si el caso es dudoso.

Mariposa - Desearía saber, qué piensa usted de las modas y de las mujeres que las siguen. Hay sacerdotes que, a mi modo de ver, dan demasiada importancia a este asunto fundándose en que con nuestros adornos y nuestros encantos levantamos verdaderos incendios en el corazón de ellos. ¿Tan debilucho es el sexo fuerte? Y ¡conste que yo no soy ninguna fresca...! Me gusta sencillamente ir bien; me gusta gustar a los hombres, pero sin dejar por eso de gustar a Dios.

Ha planteado usted, señorita, un problema sobre el que se ha hablado mucho, se han escrito muchos libros, se han pronunciado muchos sermones, se han dicho muchas cosas buenas y también..... ¡muchas tonterías! Lo cierto es que en esta cuestión la mujer no obedece ¡ni a Su Santidad el Papa! ¡La moda se

impone siempre y no se quita sino con otra moda....!

Dice usted que los sacerdotes dan demasiada importancia a este asunto y puede ser que tenga razón; ¡muchas veces sacarían más guardando silencio y haciendo como si no les importara! En cuestión de métodos no vamos a discutir porque «cada maestrillo tiene su librillo». Una cosa es evidente: que los sacerdotes tienen el deber de velar porque se observen las normas de la modestia cristiana. Y, usted lo sabe; hay modas indecentes e inmorales que tienen que combatir directa o indirectamente por anticristianas y antisociales; pero las hay que nada tienen que ver con la religión, ni con la moral y contra estas no tienen, como sacerdotes, por qué meterse. Que una mujer se pinte las uñas o la cara no es, de ordinario contra ningún precepto del decálogo, ni de la moral...; ellas verán si no es contra los principios del buen gusto.

De la misma manera, no está usted obligada a taparse la cara o vestirse de saco, porque haya pisaverdes que no la puedan mirar sin caer en los más sucios deseos. Exponer con sencillez y modestia sus propios encantos no es provocar a los hombres al pecado, al menos a los normales; porque para los anormales es provocación la sola presencia de una mujer, vaya como vaya, o la simple vista de una escoba, si va vestida de faldas...

Es obligación de la mujer el observar de tal manera las leyes de la modestia y del recato que su presencia no suscite inevitablemente tempestades; pero ellos tienen también, como cristianos, el deber de no ceder ante los encantos de una mujer por más que ésta exagere sus ansias de gustar.

Cándido - *Si me encajan una moneda falsa o un billete falso ¿puedo yo encajarlo a otro, sin pecado?*

Puede usted encajarlo, si puede,

al que se lo encajó a usted, pero no a otro, porque ¿qué culpa tiene el otro de que a usted se lo hayan encajado?

Florinda. - *Leí hace unos días en EL PENSAMIENTO ALAVES un artículo firmado por María Indauchu en el que ésta defendía, en varios aspectos, la moda de los pantalones en las chicas. En el fondo, pienso como ella pero no me habría atrevido nunca a exponer mi parecer por temor a la Inquisición.... ¡Estamos en España tan atrasados y hay tantos prejuicios! Aquí poco importa que una sea en su casa una tirana y no deje en paz a nadie en el mundo; lo interesante es que vaya con los brazos y el escote bien tapados.... Yo no pienso así; a mí me parece que tiene mucha más importancia la caridad y las demás virtudes sociales, que el que una chica vista pantalones o falda hasta los pies.... ¿Qué le parece a usted? Ya me figuro que con esta preguntita le voy a hacer sudar tinta, pero como usted es tan amable que se ha ofrecido a solucionar todos nuestros conflictos, espero que se decidirá a enfrentarse con éste en que yo le he metido*

Pues no, señorita; no lo crea usted. No tengo necesidad de sudar tinta para contestar a su pregunta... La tinta es demasiado negra y yo soy demasiado claro... Además, ¡yo no tengo miedo a la Inquisición..!

¡Vamos por partes! En primer lugar voy a decirle, qué es lo que yo opino, como hombre, de la moda de los pantalones. Decididamente me parece muy mal. ¿Por qué? Porque los pantalones son una prenda muy nuestra y no estamos dispuestos a dejárnoslos usar por ustedes... ¡Ya está bien! Hasta hace poco, era norma para las mujeres honestas «la pierna quebrada y en casa», pero de una temporada a esta parte se les metió a ustedes en la cabeza que podían ser tanto como los hombres y, como los hombres, se hicieron ingenieros, arquitectos, diputa-

dos, alcaldes y hasta aviadores y alpinistas y... ¡claro está!, tan alto subieron que, desde esas alturas, se dieron cuenta de que las faldas no eran un vestido muy apropiado y, sin vacilaciones ¡nos quitaron los pantalones! Pero... ¡no señoras!; ¡no les vale! Si ustedes quieren parecerse a nosotros, nosotros no queremos parecernos a ustedes. De manera que, si ustedes se empeñan en quitarnos los pantalones, como ya sabemos que en cuestión de modas (y tal vez en otras muchas cosas) no hay quien pueda con ustedes, si ustedes persisten en la idea, ¡tendremos nosotros que adoptar las faldas. ! ¡Todo, menos que nos tomen por mujeres. ! Y perdone, señorita, que la indignación me haya hecho salirme un poco de mis casillas. !

Como artista, ¿qué quiere que le diga? ¿Usted cree que el arte puede juzgarse en abstracto? Eso han intentado algunos y me parece que van por mal camino... ¡Por menos los hay encerrados en Sta Agueda!

Ahora, en concreto, podría decirle mi parecer, pero prefiero no decirselo tanto más cuanto que en las modas, lo que interesa no es *que guste o no*, sino *que se lleve*. Y... tantos *esperpentos* se han lucido en nombre de la moda... ¿Qué le parecen a usted las «Meninas» de Velázquez? A mí ¡una colección de gallinas cluecas empollando. ! ¡Feas ellas ! ¡feísimas sus monumentales faldas. ! Y, sin embargo, en la corte de Felipe IV, la elegancia de una señora se medía por el diámetro de su miriñaque.

Sin ir tan lejos, mire sencillamente una fotografía de su abuela cuando todavía estaba en época de merecer. Se ríe, ¿verdad? ¡Pues había que haberla visto a ella retorciendo sus moños y componiendo su chambra...!

¡Imagínese lo que dirán de usted sus nietas, si algún día se le ocurre sacarse una foto en pantalones... ! Ellas la juzgarán con impar-

cialidad; en cuanto a nosotros, los hombres, somos tan bobos tratándose de ustedes, que, aunque se vistan de saco, todo nos cae en gracia ..

Y ahora voy a decirle mi opinión como moralista. Reconozco que, si ustedes se empeñan en subir a los trapecios, deslizarse a velocidades vertiginosas por la nieve, montar a caballo como los hombres y otras muchas cosas que hasta ahora no habían hecho, tienen que buscar un vestido que les permita entregarse o esos ejercicios sin menoscabo de la decencia. ¿Pero ha de ser necesariamente el pantalón de los hombres? ¿No hay otra solución que no les quite a ustedes su aire femenino?

Si ustedes abdican del trono en que a las mujeres les ha colocado el cristianismo ¿de qué se quejan luego, si los hombres no les respetan, ni tienen para con ustedes las deferencias que les deben como caballeros?

Y no vaya a creer usted, por ésto, que yo pongo toda la esencia del cristianismo en que ustedes lleven un trapillo más o menos. Me doy perfecta cuenta de que tiene más importancia la caridad y las demás virtudes sociales, pero creo también que aquí sucede como con las goteras: lo importante no es la teja rota, sino el cielo raso, el armario, la tarima y finalmente la casa entera que termina por hundirse, si se descuida la gotera... Y usted sabe muy bien que no hay peor gotera para una joven que la pérdida de la vergüenza...

Me doy también perfecta cuenta de que, vistan como vistan, la humanidad se dividirá siempre con respecto a ustedes, en dos grandes grupos: el de los pisaverdes que no podrán mirarles nunca sin concebir los más sucios deseos y el de los otros hombres que tendrán que frenar constantemente para no ser víctimas de sus encantos .. Es la ley

eterna de la atracción mutua y de la concupiscencia.

La mutua atracción es una cosa buena y querida por Dios; la concupiscencia es una consecuencia del pecado; y los vestidos, según la moral, son un preservativo contra la concupiscencia. Serán pues, buenos o malos en la medida que cumplan con este fin. La Iglesia no dice más. Somos nosotros los que debemos preguntarnos: los pantalones en la mujer, ¿apagan o excitan la concupiscencia? Y, naturalmente, la respuesta variará con la hechura de los mismos pantalones. No es lo mismo el pantalón moruno que el «maillot» de baño. Comprendo que los tiempos cambian y que hoy ya es menos escándalo ver la rodilla, que antiguamente el tobillo de una mujer. Pero, ¿no se quejan ustedes de que hoy los hombres son muy atrevidos? Naturalmente, a todo se acostumbra uno. ¿Pero puede extrañarles luego que vestidas ustedes de Sirenas, se conviertan los hombres en Faunos? Están ustedes poniendo un sitio prolongado y sistemático a la ya minada fortaleza del hombre... ¿les extrañará luego que esa fortaleza se rinda por hambre, cuando constantemente están ustedes ofreciendo a los sitiados aquello mismo de que ellos se encuentran hambrientos?

Lisiada - *He apostado con un chico media docena de pasteles. Yo digo que existe San Cortés, él dice que en el cielo no hay ningún santo de ese nombre. ¿Qué nos dice usted?*

¡Que ha perdido los pasteles! Tiene razón el chico; en el cielo no hay ningún santo canonizado que se llame Cortés. Cortés, a lo que se me alcanza; no ha sido nunca nombre sino apellido y como tal podría ser el segundo o tercero de alguno de los santos canonizados. No lo sé; a tanto no llega mi ciencia. Desde luego todos los santos del cielo son muy corteses, pero como usted no lo decía por tanto... ¡pague los pasteles!..

Una golondrina-*¿Qué tiene que ver el tiempo lluvioso o bueno, el viento sur, norte o regañón que domine durante la semana de temporadas, con el que ha de hacer en la temporada siguiente? ¿Qué fundamento tiene esa creencia para que la apoyen personas de, al parecer, bien sentada cabeza? A mí me parece un absurdo?*

Amí también, señorita. Reconozco que, si hoy llueve, no llueve por capricho, sino porque necesariamente tenía que llover dadas las condiciones atmosféricas y las leyes precisas por las que se rige la naturaleza. Que existen esas leyes es indudable; que conociendo bien esas leyes, los hombres de ciencia nos podrían predecir, con precisión casi absoluta, el tiempo que va a hacer, también es probable. ¿Por qué, pues, siendo como sería tan útil para muchas cosas, saber el tiempo que va a hacer, no lo han intentado los sabios?

Ya lo han intentado; pero tropiezan con mil dificultades casi insolubles y fuera de nuestro alcance. Tendrían que conocer en primer lugar bien la naturaleza del sol, causa primera y principal de las variaciones atmosféricas; tendrían que estudiar las diversas causas segundas que pueden ejercer su influencia en estos fenómenos: la posición de la luna y de los demás astros, la naturaleza del terreno, los diversos agentes atmosféricos, etc. etc. Y, sobre todo, tendría que haber nacido uno con vocación y paciencia para tomar diariamente minuciosos datos y observaciones; haber comenzado estos estudios a los dieciséis años y haber vivido luego, como Matusalén, hasta los novecientos... Me parece que todas estas condiciones va a ser un poco difícil que se reúnan en un solo hombre... Mientras tanto, tenemos que estar a lo que venga; rellenando con cálculos y suposiciones el vacío que deja la ciencia, como suele llenar la superstición el lugar que no ocupa la religión verdadera.

Clarín



La gramática parda de...

CLARÍN

De nuevo Clarín se siente hoy gramático... Dicen que cada maestrillo tiene su librillo. ¡Qué cierto es esto en gramática! ¡Y mucho más cuando se trata de la parda! Aquí no solo cada maestrillo, sino todo bicho viviente, tiene la suya...

El otro día preguntábamos al amor propio la conjugación del presente de indicativo del verbo ser y nos decía:

Yo soy..., el número uno; tú eres ..., por concesión mía y con tal que

reconozcas mi superioridad, el número dos; él es..., el culpable de todo lo malo que nos está sucediendo a tí y a mí...

Vamos a ver cómo nos conjuga el mismo tiempo la humildad y su entrañable hermana, la caridad:

YO SOY...

¿Quién soy yo? ¿Soy yo el número uno? ¿Soy el último?

Tened por bien seguro que la humildad no os dirá ni lo uno, ni lo otro, si no lo siente, porque, como la humildad es la verdad y la verdad es tan difícil de saber, sobre todo tratándose de uno mismo, preferirá callar antes de hablaros de una cosa en la que no da mucho crédito a su criterio. Para la humildad la primera persona del singular del presente de indicativo podríamos decir que es casi **defectiva por desuso**, en el verbo ser y en muchos otros verbos.

Y es que en realidad, tan ridículo resulta decir: yo soy bueno, cuando no tiene el demonio por dónde desecharlo, como decir: yo soy un tonto de capirote, cuando todos los demás y uno mismo sabe, que tiene talento.

TU ERES...

¿Muy bueno?, ¿muy listo?, ¿muy rico?, ¿muy discreto?, ¿un genio?...

La humildad y la caridad tampoco hablan así a tontas y a locas, sencillamente porque... la mucha miel, empalaga, y el mucho humo... ahuma y, ni lo uno, ni lo otro, es muy caritativo...

¿Un tonto?, ¿la última calamidad?, ¿un títere?...

¡Menos! ¡Conque no podemos decir de nosotros mismos, si somos buenos o malos, listos o tontos, discretos o tarambanas y vamos a poder decirlo de los demás!

Para ello tendríamos que saber por lo menos tres cosas: que lo que el otro ha hecho es malo, que lo ha hecho con mala intención y que cuando lo hacía se daba cuenta de que era malo... ¡Y es tan difícil saber estas tres cosas!...

¿Qué hacer entonces? ¿Suprimir también la segunda persona?

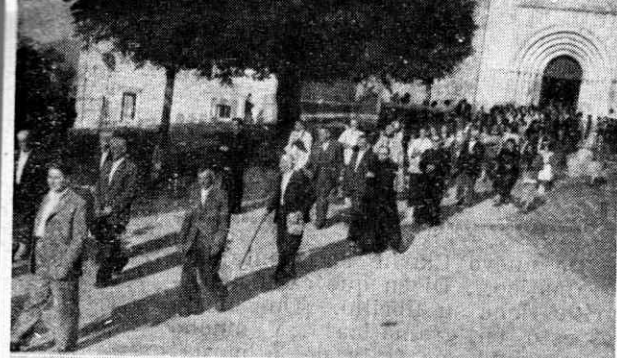
¡No! ¡no se necesita tanto! Entre desollar al prójimo y empalagarle o ahumarle, hay un justo término medio, que consiste en hablar con los demás diciéndoles, sin decírselo, que los tenemos por mejores que nosotros...

EL ES...

Para el amor propio ya dijimos que el objeto de todas las malquerencias, la cabeza de turco de todos sus infortunios, la cloaca de todas sus inmundicias...

Para la humildad y la caridad, el ausente es sencillamente **inatachable**..., porque atacar a un ausente es atacar a quien no puede defenderse, asesinar a quien tiene las manos atadas, matar a traición y por la espalda y esto es una cobardía y un crimen...

Si no puede hablar bien, el humilde y caritativo **se calla**... Si oye hablar mal **excusa**... Nada de interrogaciones, puntos suspensivos, conjunciones adversativas, ni demás perendengues gramaticales...



1.—Tradicional peregrinación del segundo día de Pascua de Pentecostés.
2.—El Colegio de San José de Vitoria, en su visita a Estíbaliz.

Crónica

Pentecostés en Estíbaliz.—Una gran concentración de jóvenes de Acción Católica, presidida por su primer Consiliario, D. Dionisio Barrio y el Profesor del Seminario D. Francisco Murúa, tuvo lugar en Estíbaliz, el Domingo de Pentecostés, día 24 de mayo. Durante la Misa, en unas sugerencias verdaderamente litúrgicas, D. Francisco Murúa fué dirigiendo la atención de los jóvenes alrededor del Santo Sacrificio, en el que todos participaron acercándose a la Sagrada Mesa.

Después de la Misa, con su acostumbrado buen decir, puesto de relieve por la preciosa casulla litúrgica que daba amplitud a sus movimientos, D. Dionisio Barrio les habló de los frutos de Pentecostés. "Tengo la impresión, les dijo entre otras muchas cosas, de que no hay Iglesia en Vitoria que haya celebrado una tan fiel y devota reproducción de aquel primer Pentecostés de Jerusalén, como la que he-

mos celebrado nosotros en el ambiente recoleto de esta vieja Basílica románica".

Lunes de Pentecostés.—Es el día clásico de las peregrinaciones en el Santuario. Vinieron (y no sé si podré contarlos todos) los pueblos de Elburgo, Lubiano, Junguitu, Otazu, Monasterioguren (este por primera vez), Ascarza, Elorriaga, Arcaute, Ozaeta y finalmente todo el Ayuntamiento de Azúa

Tanto concurso de pueblos y las pequeñas proporciones de nuestra Basílica, viene siendo causa todos los años de que no puedan estar perfectamente organizadas todas las cosas. A pesar de todo, los actos resultaron de una brillantez extraordinaria. La Basílica se hallaba completamente llena para la Misa solemne en la que tomaron parte todos los pueblos. Tan extraordinario concurso, nos hizo pensar por unos momentos en la conveniencia de celebrar una Misa de Campaña.

Precedida de una solemne procesión de rogativas, cantó la Misa el señor Cura de Azúa, D. Félix Ibañez de Sandadiano, asistido por dos sacerdotes del Arciprestazgo. Con calor y unción habló D. Manuel Olabarre, Cura Párroco de Mendijur, de la necesidad que tenemos todos de la asistencia de una madre en el orden espiritual.

Después de la Misa se celebró en el gran salón del Monasterio una reunión con los sacerdotes y alcaldes de los respectivos pueblos al objeto de examinar los medios de organizar para años sucesivos las peregrinaciones de este día de manera que todo salga con orden y a satisfacción de todos.

Por la tarde habló el P. Tuesta de las consecuencias que implica para los alaveses los dos títulos con que honramos a Santa María de Estíbaliz de Reina y Madre nuestra, terminando los actos con una solemne función Mariano-eucarística.

Peregrinación de Ilárraza.—El día primero de Junio, hizo su tradicional rogativa a Estíbaliz el pueblo de Ilárraza. Presididos por su digno Párroco, D. Luis Fernández de Retana, a las ocho y media de la mañana, los peregrinos hicieron su entrada de nuestro Santuario en donde una gran parte de ellos recibieron los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

A las nueve y media dió comienzo una solemne Misa oficiada por D. Luis, en la que el coro de la Comunidad Benedictina alternó en el Ordinario de la Misa con las jóvenes de Ilárraza, quienes en los interludios interpretaron con su habitual maestría, varias piezas de su repertorio.

Traslados de la Virgen.—Con el acostumbrado entusiasmo se han venido celebrando durante todo este mes los traslados de la Sma. Virgen de unos pueblos a otros en las diversas etapas de los recorridos. A los capellanes del Santuario nos habría gustado atender a las peticiones de todos los pueblos que han solicitado nuestra colaboración para estas simpáticas fiestas, pero, aun haciendo a veces prodigios de bilocación, nos ha sido imposible corresponder con todos. Tampoco nos es posible hacer referencia en particular a todo lo que hemos visto en los diversos pueblos a que hemos asistido... Verdaderamente es esta una fiesta popular que está llamada a producir grandes frutos de devoción a la Sma. Virgen en todos los pueblos de la Provincia.

Bodas de plata sacerdotales.—En Estíbaliz celebró el día ocho de Junio sus bodas de plata sacerdotales D. Félix de la Hidalga, Párroco de Adana, que hace veinticinco años ofreció por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa en el Santuario de nuestra patrona. Fué expresa voluntad suya que este feliz aniversario se deslizara todo en la intimidad de una sencilla Misa rezada. Apenas accedió a que durante ella sonaran los acordes del órgano. Invitado por el Rvdo. P. Prior acompañó más tarde en el Refectorio a la Comunidad de Padres Benedictinos, que tuvieron un especial placer en agasajar al digno Párroco, tan celoso de la cultura y de los valores espirituales de nuestra tierra.

Un nuevo Hermano.—Procedente de Silos, nuestra casa Madre, ha llegado para residir en nuestro Santuario el Hno. Celedonio Calzada, joven de muy buenas dotes naturales y de gracia, impuesto en varios oficios y del que Estíbaliz espera una gran ayuda en todos los órdenes.

Bodas.—En el altar de la Virgen, profusamente adornado con flores, celebraron matrimonial enlace el día 12 del presente mes la distinguida señorita Margarita Mz. de



1.—El pueblo de Ilárraza en el Santuario de su Patrona.
2.—Las futuras maestras de Bilbao en Estíbaliz.

Rituerto y el joven don Ovidio José Luis de Arguijo.

Bendijo la unión y pronunció una plática alusiva al acto el Rvdo. Don Angel Caballero; dijo la Misa de esponsales el Rvdo. Fr. Francisco Máximo, de la Orden franciscana, tío de la novia; actuaron de padrinos, la hermana del novio doña Elena Arguijo y el padre de la novia, don Saturnino Mz. de Rituerto.

Asimismo tuvieron la especial devoción de celebrar sus bodas en el altar de su Patrona las distinguidas señoritas Milagros Juliana Corcuera y Montoya, y Juana Rosario Guinea Guinea, que respectivamente ofrecieron su mano en matrimonial enlace a los jóvenes Julián Ocharan Pz. de Catadiano y Amado José Corcuera Montoya. Bendijo su unión don Valentín Montejo, Párroco de Pobes de donde son naturales los contrayentes.

Visitas.—El día dos hizo su tradicional visita a nuestro Santuario, pasando el día en sus alrededores, la Maestra de Guereñu, señorita Ana María López de Alda, con los niños de su escuela.

El domingo, día siete, después de haber pasado toda la noche en vela ante el Santísimo en una de las



Lubiano se siente orgulloso de su preciosa escuela. Aunque un poco atrasado, he aquí un reportaje gráfico de las fiestas de su inauguración.

Iglesias de Vitoria, como adoradores nocturnos que son, vinieron a pie para asistir aquí a una de las primeras Misas los jóvenes y valientes vitorianos, Santiago Rodríguez, Alfredo Gz. de Segura y Antonio Rz. de Garibay.

Desde el ocho de junio, se encuentra veraneando en la Hospedería de nuestro Santuario la muy distinguida familia Aracena, de Zarauz. ¡Lástima que sean tan pocas las habitaciones de que podemos disponer para abrirlas a las solicitudes de tantos como quisieran gozar de la espléndida posición que la naturaleza ha concedido al Santuario de nuestra Patrona...

Regalos.—En cumplimiento de una disposición testamentaria de doña Pilar Elorza y García (que en paz descansa), devotísima de Santa María de Estíbaliz, ha hecho entrega al Rvdo. P. Prior de nuestro Santuario e una colección de valiosas alhajas, su hermano el Reverendo D. Pedro Elorza, Organista de San Vicente y Director del Coro de la Milagrosa.

Entre esas alhajas hay un precioso anillo con un gran camafeo de ágata, montado sobre plata y rodeado de brillantes, otro hermoso anillo, también de plata, adornado de piedras preciosas, una esplén-

dida fíbula de oro con brillantes y rubíes y una cadena de oro con su correspondiente medalla, también de oro.

Además de esto y como personal testimonio de gratitud a la Virgen, D. Pedro Elorza ofreció un donativo de 500 pesetas para las necesidades del Santuario.

—Queremos agradecer también desde estas páginas la generosidad de don Feliciano Oribe, Párroco de Otazu, que nos ha hecho donación de una hermosa colección de hachas para que lleven nuestros niños en los oficios litúrgicos.

—Asimismo a la Caja de Ahorros Municipal, el envío de un hermoso balón de reglamento para que jueguen en las horas de recreo.

—Magnífico regalo es el que tenemos que agradecer a la familia del P. Pedro Tellería, monje benedictino, natural de Bilbao, que acaba de ser ordenado de Sacerdote en nuestra Abadía de Santo Domingo de Silos. Consiste en un espléndido juego blanco de ornamentos sacerdotales de corte litúrgico, que comprende la casulla, dos dalmáticas, una capa, una alba y demás piezas accesorias. Dichos ornamentos usados por primera vez en el Cantamisa del P. Pedro, llamaron poderosamente la atención en Bilbao, por su extraordinaria delicadeza y exquisito gusto artístico. Han sido confeccionados por las benedictinas de Madrid y de Estella, según los dibujos y bajo la dirección de nuestro Rvdo. P. Jesús Dz. de Tuesta. Tenemos intención de hacer las piezas que faltan hasta conseguir un juego de Pontifical completo.

¿Un verdadero milagro?—El joven Félix Menoyo Quincoces, de veintiseis años de edad, residente en Osma de Alava, padecía una grave infección en la pierna, a consecuencia de la cual se declaró la gangrena hasta el punto de consumir parte de la rótula y del tobillo.

Presentado el enfermo a un especialista de Bilbao éste juzgó el caso desesperado. Estaban ya decididos a la amputación, cuando uno de la familia les sugirió la idea de recurrir a la intercesión de la Virgen de Estíbaliz. Así lo hicieron, prometiendo, si curaba, venir a su Santuario en peregrinación.

La mejoría comenzó inmediatamente a notarse y hoy, con gran sorpresa de todos, anda normal-

mente sin que apenas se le notara rastro alguno de su anterior enfermedad. Agradecido cumplió con su promesa de visitar a la Virgen y dejó como donativo una limosna de cien pesetas para su Santuario .

Nuestros difuntos.—Doña Petronila Uriarte Gasteasoro, Viuda de

don Bonifacio Zañartu, que falleció en Vitoria, el día 21 de marzo de 1953, a los 71 años de edad.

Doña Cecilia Uriarte Altuna, que falleció en Zuazo de Vitoria, el día 29 de mayo de 1953, a los 89 años de edad.



Don Gerardo Rz. de Eguino, que falleció en Vitoria, el día 8 de mayo de 1953, a los 72 años de edad.



Don Eduardo Saracibar Velasco, que falleció en Sabando el 10 de octubre de 1952, a los 67 años de edad. Por su eterno descanso se han celebrado varias misas en el Santuario.



Don Higinio Uriarte Leaniz de Barrutia, que falleció en Nanclares de Gamboa el 2 de marzo de 1953, a los 71 años de edad.



Doña Balbina Fz. de Retana Múgica, que falleció en Vitoria, el 9 de febrero de 1953. Por su eterno descanso se han celebrado misas en el altar de la Virgen de Estibaliz de la que era singularmente devota.

HORARIO DE TRENES

DE VITORIA A ESTIBALIZ

Por la mañana: 8,20 y 10,20

Por la tarde: 4,00 y 7,10

DE ESTIBALIZ A VITORIA

Por la mañana: 9,30 y 1,30

Por la tarde: 6,30 y 8,45

(Los domingos y días festivos habrá Misa a las doce).



Lippert (Pedro).—**CARTAS A UN CONVENTO**. Ed. Herder, calle Balmes, 26, Barcelona. 1952. Traducción española del original alemán por el P. L. M. Mendizábal, S. J., 209 págs.

Altamente laudable el empeño del autor en vindicar los valores de la vida monástica proponiéndola como una vocación sublime y trascendente. Muy decantadas están las misiones, la acción católica, la enseñanza y toda clase y modalidad del sagrado ministerio, pero no se concede toda la importancia que se merece a esa selección del Cuerpo místico de Cristo que vive entregada simple y completamente al "unicum necessarium". Consecuencia: para algunos Directores Espirituales la vida contemplativa representa muy poca cosa. Pero aquí, el jesuita alemán, a parte de los problemas de carácter personal y de dirección espiritual, toca cuestiones generales de tipo monástico que evidencian la suma importancia y actualidad de ese estado dentro de la vida de la Iglesia de Cristo.

Baur (Dom Benito).—**LA CONFESION FRECUENTE**. Ed. Herder. 220 páginas. Trad. de la 7 a. ed. alemana por E. Tech y R. Huidobro. 1953.

El público de lengua española conoce ya al Archiabado del monasterio de Beuron, Dom Baur, O. S. B., autor de las meditaciones litúrgicas "Sed luz". Ahora D. Baur nos expone con claridad y unción los efectos santificadores de la confesión frecuente, viniendo a ser tan importante obra el mejor comentario a la Encíclica "Mystici Corporis" de S. S. Pío XII. Se estudian además las dificultades que suelen surgir en tan sagrado sacramento y el modo de vencerlas. Confesor y penitentes podrán guiar y aprovecharse enormemente con las directivas de estas bellas páginas.

Graf, C. Sp. S. (Ricardo).—**VIDAS PARA DIOS**. Atenas, Mayor, 81, Madrid, 1951. 229 págs. 20 ptas.

No es un libro que agote la materia... pero tiene el mérito de animar, mover y arrastrar simultáneamente a las almas a vivir para Dios por medio de la práctica de los tres votos religiosos y sus virtudes correspondientes. Por eso el libro del P. Graf no es —ni mucho menos— un libro más dentro de la literatura ascética.

Hernández Ruiz, Pbro. (Justo).—**CUSTODIANDO LA LLAMA**. Ed. Los Linajes, Apartado 53, Soria. 1949. 650 págs.

Eminentemente práctica esta nueva obra del celoso y culto párroco de Cidones que se ha tomado la tarea originalísima, y casi gigantesca, de ir exponiendo nada menos que en forma novelada todas las verdades más fundamentales de nuestra Apologética, Dogma, Moral y vida espiritual... manteniendo tirante el interés de la táctica dialogal, que ha adoptado el autor, a lo largo del grueso volumen, con un notabilísimo fondo de doctrina y selecta colección de citas. Y aunque no sea único en su género, el trabajo del Sr. Hernández puede figurar como uno de los más logrados. Está escrito con miras a los Círculos de Acción Católica para que mantengan la llama de la fe y del apostolado en medio de tanta tiniebla y frialdad.

S. Aliseda (Casimiro).—LAS ORDENES RELIGIOSAS. Ed. Seix Barral, S. A. Provenza, 219, Barcelona. 1952. 82 págs. 15 ptas.

Una vista de conjunto bastante completa de las diversas familias religiosas que trabajan en la viña del Señor... El autor va siguiendo las diversas etapas del ideal religioso a través de los tiempos desde el primitivo monacato hasta los más recientes institutos seculares.

Montserrat, Pbro. (Cipriano).—MISAL ROMANO FESTIVO. Ed. Gili, Córcega, 415. Barcelona. 1952. 320 págs. 16 ptas.

Habla muy por lo alto a favor de este misalito el hecho consolador de que se haya agotado su ya 5.^a edición. La nueva, que es esta, sale más abreviada pero completa, resultando muy manejable, pues representa poco más que una agenda.

Arrilucea, O. S. A. (Fray Diego de).—ELOGIO DEL P. FERMIN DE UNCILLA Y ARROITAJAUREGUI. Monasterio del Escorial. 1953. 36 págs.

Un discurso pronunciado por el autor en el centenario (1.º) del ilustre y benemérito fraile de S. Agustín, historiador de los viajes de Urdañeta y de la cristianización de Filipinas.

Marmion, O. S. B. (Dom Columba).—Y TU, ¿CONOCES A CRISTO, VIDA DE TU ALMA? Ed. Desclée de Brouwer. Colón de Larreátegui, 43, Bilbao. 1952. 295 págs. 26 ptas.

La Colección "Spiritus" de la Editorial de Desclée ha inaugurado sus obras de espiritualidad con una preparada por el Sr. Cardolle a base de extractos selectos de los escritos ascéticos de ese sólido teólogo, monje de elevado espíritu y autor de palpitante actualidad en el mundo de las almas, Dom Marmión.

Naturalmente todos los jóvenes que ansíen amplitud en sus miras espirituales y hondura en su vida cristiana se aprovecharán grandemente con la lectura de las obras del abad benedictino aunque en realidad la doctrina marmionesca sea para personas más maduras. En esta obra se pone al alcance de las juventudes católicas la ascésis del Maestro de Mareous.

Marmion, O. S. B. (Dom columba).—JESUCRISTO, IDEAL DEL SACERDOTE. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1953. 499 págs. 45 ptas.

También esta obra de D. Marmión pertenece a la Colección "Spiritus". El incansable Dom Thibaut, no obstante su senectud, nos brinda este sorprendente volumen de papeles inéditos de su idolatrado maestro Dom Columba. Era una obra proyectada ya por el mismo Dom Marmión pero que la muerte le impidió componer. Dom Thibaut nos explica en su magnífico prólogo la razón de la presente obra que por la riqueza e interés de los puntos de vista hasta hoy inéditos, podemos catalogarla al lado de las otras tres clásicas obras de Dom Marmión con las que ciertamente constituye todo un Corpus Asceticum.

Danie-Rops.—DIPTYQUE POUR LE TEMPS DE PAQUES. Hors.-texte de Decaris. Editions du Centurion, Bonne Presse, París, 1953. 82 páginas; 1.600 fr. f.

El drama de la Pasión que un maestro de historia religiosa y un artista de la pintura nos presenta en elegante y amplísimo volumen con un texto escogido escrupulosamente fiel al Evangelio y 9 láminas de acuarelas de lo más vivo y original... Se trata, pues, de un album artístico de dos grandes talentos.

Cepeda, C. M. F. (Félix).—OBRAS COMPLETAS. EL MES DE LAS FLORES. 5.^a ed. Ed. Cocusa. Paseo de Rosales, 48, dpdo. Madrid 1950. 760 págs. 40 ptas.

Planes para sermones que muchas veces los ministros del Señor, por especiales circunstancias, han de repentizar. Este primer volumen lleva el título de "El mes de las flores" y encierra algo más que simples y frías síntesis, abundando citas bastante oportunas tanto de la Sagrada Escritura como de los Santos Padres.

Desmullier, Montfortino (B).—LA CONSECRATION A LA SAINTE VIERGE SELON SAINT LOUIS DE MONTFORT. Ed. Bonne Presse, rue Bayard, 5, París, 1952. 8.º 112 págs. 250 fr. f.

La consagración a nuestra Madre tiene un apóstol y doctor en San Luis de Montfort. Ahora es el P. Desmullier quien publica este folleto para que la devoción a la Santísima Virgen María se cimente en la sólida doctrina del propagador de la práctica de la consagración mariana. El autor trata sucesivamente del plan divino redentor, de la doctrina montfortina, de la consagración de sí mismo y total a Jesús por María y del ardor apostólico de las almas fieles a su consagración.

Cattier (Docteur).—DOCTEUR JE SOUFFRE. Collection "Le poids du jour". Le centurion. Bonne Presse. 1953. 144 págs. 250 fr. f.

El dolor está a la orden del día —lo ha estado siempre—, pero quizás hoy más que nunca por ser fruto de una guerra muy reciente y por mezclarse con el temor de otra quizás próxima. Dolores morales y dolores materiales, remedios científicos y remedios espirituales que actúan en lo más profundo del alma sublimándolos a la categoría de dolores redentores, he ahí la bella y difícil conjugación que se nos presenta con agilidad, claridad y seguridad en la obrita que el renombrado doctor francés ha tenido el acierto de componer para que la humanidad saque provecho del dolor...

Lorson (Pierre). — DEFENSE DE TUER. Collection "Le poids du jour". Le centurion. Bonne Presse. 1953. 144 págs. 250 fr. f.

Un libro valiente e indispensable hoy día que tanto se habla de la guerra y tan poco se profundiza en cuestión tan universal y problema tan acuciante. En la primera parte la voz del Evangelio resalta claramente entre los ecos que se llaman promotores de la paz queriendo apagar ruidosamente el llamamiento del Príncipe de la Paz. La segunda parte estudia las nuevas realidades de inventos bélicos y de las ruinas muchas veces irreparables. La exposición positiva entra en toda la tercera y última parte dedicada a señalar orientaciones morales. Sin duda esta exposición clara y atrevida en ideas chocará a más de un espíritu poco abierto a la realidad...

Mortarino, Pbro. (José).—BREVE TRATADO DE RELIGION. Sucinta exposición de la doctrina católica. Sexta edición. Ed. Gili, Córcega, 415, Barcelona. Traducción de la 13.ª edición italiana, por el Rvdo. Sr. Cipriano Montserrat. 286 págs. 17 pesetas.

Con razón y sinceramente creemos que se haya llamado a este texto el verdaderamente ideal. De hecho el texto se halla aprobado por la Sagrada Congregación del Concilio y por el Ministerio de Educación Nacional. De ahí el que se le use en muchísimas escuelas, institutos y círculos de estudio. Todo él está inspirado en el Catecismo publicado por orden de S. S. el Beato Pío X. Llama la atención el excelente valor pedagógico de este tratado, por su orden perfecto de materias, los numerosos ejemplos y la claridad del lenguaje.

LA SANTA MISA EN IMAGEN Y PLEGARIA.—Adaptación española por Dom Manuel Rovira, O. S. B. Ed. Litúrgica Española, S. A. Avenida de José-Antonio, 581, Barcelona. 1953. 64 págs. 14 pesetas.

Un magnífico huecograbado en 36 láminas destinado a los niños para que comprendan y gusten mejor las delicias litúrgicas de la santa misa. Cada foto va con un pie de imprenta, alusivo a la misma, que ayuda con un pensamiento breve, pero profundo, a seguir toda la marcha del Santo Sacrificio.